

50 años del Colegio Mayor Santa María del Pino

21 de Noviembre de 2015

Comprometidas con la búsqueda de la verdad

Homilía de fr. Javier Carballo, Prior Provincial de la P. España.

Hay quien dice que uno no es de donde nace, sino de donde hace los estudios universitarios. Sea como sea, lo claro es que este Colegio Mayor y las personas que lo han habitado forman parte de las **raíces** de todas vosotras. Volver hoy aquí es en gran parte volver al enraizamiento de vuestra vida, de la historia personal de cada una, de la propia biografía. Os invito a las excolegialas a entrar en la capilla como aquellas jóvenes que aquí estuvisteis y que en buena medida seguís siendo. Dejad a la entrada la profesional que hoy sois: abogada, ingeniera, profesora... por unos minutos... y no os olvidéis de recogerlo a la salida.

Celebrar los 50 años de este Colegio Mayor Sta. M^a del Pino es una invitación al **agradecimiento** y a la **responsabilidad**. Agradecimiento por lo vivido y lo recibido, que os ha vinculado a las hermanas dominicas y a la familia dominicana. Responsabilidad para dar continuidad y crecimiento a lo que aquí se sembró y forjó en cada una de vosotras, a los valores que han guiado vuestra vida desde la primera juventud.

Cuando uno mira al itinerario de su vida, lo primero que se nos hace patente es cómo **nuestra vida depende en un altísimo grado de los demás**. En gran parte, otros la determinan, personas que han tenido un fuerte impacto en nosotros. Ante todo, el de nuestros padres, hermanos, familiares. También de los amigos y amigas que tenemos (y los mejores son los que mantenemos desde la adolescencia y juventud, que nos conocen desde esos años cruciales). Igualmente, nuestra vida depende en buena medida de los maestros/as que han influido en nosotros, de personas que han sembrado inquietudes, aficiones, que han fortalecido actitudes y valores. Personas que han contribuido a abrir nuestra alma a la verdad, a la belleza, al bien, a la solidaridad, a la fe... Personas que han creído y confiado en nosotros, que en algún momento crucial nos han orientado y alentado, que nos han ayudado a levantarnos, que nos han enseñado a vivir con libertad y dignidad y a convivir en amistad. Personas que son un referente de vida y humanidad para nuestro camino. Seguramente que estaréis pensando en alguna hermana y en las compañeras y amigas con quienes habéis compartido muchos sueños e ilusiones.

De esta constatación brota espontáneamente el **agradecimiento y la celebración**. Lo más importante de la vida siempre es algo que recibimos generosa y gratuitamente de otros. En el Colegio Mayor pudisteis aprender a convivir, a ser vosotras mismas, a crecer en una libertad responsable, a ayudaros a perseverar en vuestros ideales y compromisos, a confiar en vosotras mismas y a vivir más pendientes de quien a nuestro lado nos puede necesitar y a la solidaridad con quienes no han tenido nuestra misma suerte. En la Eucaristía expresamos este agradecimiento al Dios de la vida, de quien provienen todos los dones. Bendecimos a Dios por lo vivido y recibido. Bendecimos a Dios por las hermanas que han sido el alma de este proyecto dominicano porque ellas mismas encarnan los valores que aquí habéis respirado.

El agradecimiento, que es “*el perfume de la memoria*”, va de la mano de otra actitud muy patente también en el encuentro y reencuentro: la **responsabilidad**. Porque igualmente nosotros influimos en otros: en los hijos, familia, alumnos, amigos... Es la responsabilidad de ser transmisores auténticos y veraces de los valores que hemos recibido. Con los años somos más conscientes de la difícil tarea de transmitir valores humanistas y evangélicos. Quizá hoy también habéis vuelto al Colegio Mayor buscando las raíces de esos valores. Lo recibido fue profundo y fuerte, no pocas veces habrá servido de guía en la vida. Sería la mejor herencia y patrimonio que podríamos dejar.

Hay **dos valores en la educación dominicana**, muy propios en las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia, y que por ello seguro que han estado presentes en el ambiente de este ecosistema colegial:

- 1) La sensibilidad al valor de las **personas** por encima de leyes e instituciones; el respeto a la libertad personal y la confianza en las personas para que sean ellas mismas.
- 2) La ilusión por la **verdad**, por vivir en autenticidad y honestidad, en aprendizaje continuo; por una fe dialogante, abierta a lo nuevo y comprometida en una sociedad mejor.

La **primera juventud** no es una edad de “locuras”, aunque los colegios de chicas tienen fama de algunas... Es la edad donde se nos revelan más **verdades acerca del ser humano**, donde se manifiesta la plena humanidad. Es la edad de la autenticidad e ilusión por la verdad. Por eso decía Platón: “*busca la verdad mientras eres joven*”... porque luego los interés –a veces inconfesables- de la vida lo impide. Lo único que nos mantiene jóvenes es la búsqueda de la verdad: por eso es el lema de este aniversario y por eso las hermanas se mantienen tan jóvenes... Es la edad de la amistad, de los sueños de una humanidad de mayor calidad para todos; la edad de las utopías que nos hace esperar un futuro mejor. Quizá también la edad de una fe espontánea y confiada de quien se sabe acompañado/a por un Viviente que es el Dios-con-nosotros. Volver al Colegio Mayor es volver a ser esa joven de ilusión, amistad y generosidad. Es lo que pedía **Unamuno** en esos versos tan evangélicos:

*Agranda la puerta, padre,
Porque no puedo pasar;
La hiciste para los niños,
Yo he crecido a mi pesar.*

*Si no me agrandas la puerta
Achícame, por piedad;
Vuélveme a la edad bendita
En que vivir es soñar.*

No os olvidéis recoger a la salida lo que habéis dejado para volver a ser la colegiala que fuisteis de Santa María del Pino. No os olvidéis de la calidad de humanidad que aquí se sembró en cada una y sentid el aliento y compromiso por hacerlo crecer. Y, por supuesto, sed generosas en abrazos y besos de agradecimiento a las hermanas y a las compañeras. Juntos/as **bendecimos a Dios** por estos 50 años y por cada una de las colegialas, los trabajadores y las hermanas dominicas.